

REGLA DE SAN BASILIO

Traducida al latín por Rufino

INTRODUCCIÓN

1. El traductor: Rufino de Aquileya¹

En *Pinetum*, monasterio próximo a Terracina (Italia), Rufino realizó la versión de lo que él mismo denominó: *Instituciones de los monjes de San Basilio*. En su Prefacio (v. 6) nos dice: "Transcribiré, de San Basilio, obispo de Capadocia, hombre famoso por la fe, las obras y la gran santidad, las instituciones de los monjes. Las escribió a modo de respuestas —como de cierto derecho santo—, dirigidas a los monjes que lo interrogaban".

La traducción de estas *Instituciones* fue una de las primeras versiones que publicó Rufino de Aquileya a su retorno de Oriente. En *Pinetum* se detuvo hacia el año 397, y en la Cuaresma del 398 ya lo encontramos en Roma, trabajando para un monje llamado Macario. Para este personaje tradujo el primer libro de la *Apología de Orígenes*, escrita por el mártir Pánfilo, añadiéndole de su mano un prefacio y componiendo luego un tratado breve intitulado: *Sobre la falsificación de los libros de Orígenes*².

Notas de los PP. Max ALEXANDER, osb y Enrique CONTRERAS, osb.

1. J. GRIBOMONT, *Rufino de Aquileya, Patrología. III*, Madrid, BAC 422, 1981, pp. 292ss.; ídem; art. *Rufino de Aquileya* en DPAC 2 (1984) 3034-3035; P. LARDET, *Introducción a la "Apología contra Rufino" de S. Jerónimo*, Paris, SCH 303, 1983, pp. 41-43. Rufino nació hacia el 345 y murió en el 410.
2. Ver RUFINO, *Prefacio* al libro I de la *Apología de Orígenes*, y el *De adulteratione*, Turnhout, en CCL 20, 1961. Ver también *De benedictionibus patriarcharum* II, 2, Paris, SCH 140, 1968, p. 76 (tomar en cuenta la excelente introducción de M. Simonetti, sobre todo las pp. 7-10 y 25).

2. El *Pequeño Asceticon*³

Esta denominación fue definitivamente consagrada por el recordado P. Jean Gribomont, osb. Citamos sus propias palabras: "El aporte más importante de las antiguas versiones se debe al latín de Rufino y al siríaco, que dependen de una recensión corta, el *Pequeño Asceticon*... La versión latina se compone de 203 Cuestiones; de ella conozco 60 manuscritos, uno del siglo VI. En siríaco hay 183 Cuestiones, (y) de los cinco testimonios, dos datan del siglo VI"⁴. No es extraño el hecho de que el *Pequeño Asceticon* (PA) no se haya conservado en griego: "Fue eliminado por la competencia de las recensiones (griegas) completas; lo hallamos sólo en las antiguas versiones latina y siríaca"⁵.

La importancia mayor de la primitiva traducción siríaca reside en el hecho de confirmar la existencia de un primer estadio del *Asceticon*: el PA. Además, puede contribuir a corregir algunas deficiencias de la versión latina. No sirve, en cambio, para efectuar una retroversión, pero "entre varias lecturas griegas, se puede habitualmente reconocer la que ha leído; se discierne así, sobre todo utilizando el latín de Rufino, qué textos griegos desconocía"⁶. Queda, pues, en claro que su valor está muy ligado al de la traducción latina. La fecha en que fue realizada podría aproximarse mucho al mismo Basilio, "que estaba en relación permanente con el monacato sirio"⁷.

La primera edición del PA latino apareció en Venecia el 13 de abril del año 1500. Se trataba de una colección de *Reglas*: las de San Benito, San Basilio, San Agustín y San Francisco de Asís, por Jean François Brixianus, monje de la Congregación de Santa Justina. La edición *Sancti Basilii Opera* (Paris, 1520) retomó el mismo texto editado por Brixianus; solamente introdujo un cambio en

3. J. GRIBOMONT, *Histoire du texte des Ascétiques de S. Basile*, Louvain, 1953 (Bibliothèque du Muséon, 32); *idem*, art. *Basilio di Cesarea di Cappadocia* en DPAC 1, 1983, 491-497; *idem*, *Saint Basile. Evangile et Eglise. Mélanges*, Abbaye de Bellefontaine, 1984, 2 vols. (Spiritualité Orientale, 36-37), sobre todo ver las pp. 247ss. (del vol. 1, aunque debe notarse que la paginación es continua). Ver también: *Opere ascetiche di Basilio di Cesarea* (introd. di U. Neri e trad. di M. B. Artoli), Torino, 1980 (especialmente la introducción, pp. 9-26).
4. *Histoire...*, p. 5. Los subrayados son nuestros. Esta afirmación no ha sido rectificada en lo fundamental, que yo sepa, hasta el presente.
5. *Ibid.*, p. 95.
6. *Ibid.*, pp. 123 y 237.
7. *Ibid.*, p. 147.

la presentación: 100 capítulos en vez de 95. Más tarde, L. Holste (Holstenius) publicó en Roma, en 1661, el *Codex Regularum* de Benito de Aniano, dentro del cual se hallaba la *Regula Basilii*. Este mismo texto, sin modificaciones, lo editó luego M. Brockie, Ausbourg, 1759, y es el que, finalmente, reprodujo J. P. Migne en la *Patrologia Latina* (vol. 103, cols. 488-554; París, 1851).

J. Gribomont demostró en su momento las insuficiencias de estas ediciones. Con todo, hasta la reciente edición de Klaus Zeller (Wien, 1986), la de Holste podía considerarse la mejor de todas⁸.

No hay dudas sobre el hecho de que la traducción latina del PA sea obra de Rufino de Aquileya. Su trabajo como traductor en este caso es muy bueno. Ha logrado una versión inteligente y fiel, que constituye el mejor testimonio del PA⁹.

3. Fecha de composición y contexto en el que surgió el PA¹⁰

Ya que el Señor nos ha reunido, para que separados de las molestias causadas por las multitudes, nos dediquemos un poco al silencio y al reposo, ni ocupemos nuestro espíritu en otras tareas, ni nos entreguemos de nuevo al sueño o la restauración del cuerpo en el tiempo que queda, sino que consagremos este (tiempo) que queda de la noche a la investigación y a la solicitud de las cosas mejores, cumpliendo lo que dice el bienaventurado David del que medita en la ley del Señor día y noche (Sal 1, 2; Prólogo 9-11).

A partir de estas palabras del mismo Basilio es posible afirmar, al menos a modo de hipótesis, que el PA surge en un contexto de diálogos espirituales en torno a la vida ascético-moñástica.

Sabemos que en la conversión de Basilio tuvo mucha importancia la influencia de su familia. Esta, por su parte, reconocía en el polémico Eustacio de Sebaste un guía espiritual. Basilio no ignoraba las críticas y sospechas que despertaba la conducta de Eustacio, pero no dejó de considerarse su discípulo mientras no se suscitó la controversia en torno a la divinidad del Espíritu Santo. Fue entonces cuando se separaron definitivamente¹¹. Con anterioridad a esta disputa Ba-

8. *Ibid.*, pp. 100-102.105. Debe tenerse en cuenta que Holste adaptó el texto bíblico a la versión *Vulgata*.

9. Así opina J. GRIBOMONT, *op. cit.*, pp. 107 y 237.

10. Ver J. GRIBOMONT, art. *Basilio...*, cols. 491-492.

11. Ver sobre todo la *Ep.* 223 (éd. Y. Courtonne, París, 1966, vol. III, pp. 8ss.; trad. castellana en *CCMM* XXIII, n.º 84, 1988, pp. 103-109, en la que Basilio resume su relación de varios años con Eustacio. Sobre el ascetismo eustaciano nos permitimos remitir al art. de J. GRIBOMONT en el *DSP* 4, 1961, 1708-1712 (bib.).

silio participó bastante activamente en la vida de las diversas comunidades ascéticas sobre las que Eustacio ejercía una indiscutible influencia. No se puede pensar que en una relación que duró más de quince años, Basilio haya evitado sistemáticamente toda idea que procediese de Eustacio. Sin embargo, seguramente sí efectuó una notable evolución personal, que lo llevó a dejar de lado los excesos que observaba en ciertos discípulos de Eustacio. Por otra parte, como el mismo Basilio lo afirma en su carta 223, su propia formación teológica no había experimentado las influencias nocivas que marcaron a Eustacio¹², particularmente la de Arrio, de quien el obispo de Sebaste había sido discípulo en Alejandría hacia el año 320¹³.

Basilio comenzó por vivir él mismo la vida ascética¹⁴, luego visitó las comunidades de ascetas que tenían a Eustacio como maestro. Fue seguramente en el transcurso de tales visitas, y notando las exageraciones peligrosas en que se incurría, cuando decidió publicar lo que inicialmente sólo había querido ser un diálogo informal, conservado para uso interno de las comunidades. El Santo compartía con sus hermanos el común anhelo de una vida ascética seria y exigente, pero no la debilidad de las bases doctrinales y bíblicas sobre las que se asentaban sus motivaciones, y que los conducía a desviaciones que nada tenían que ver con el verdadero seguimiento de Cristo.

El contexto en que surge el PA es el de las comunidades ascéticas, en las cuales era relevante —al menos inicialmente— la influencia de Eustacio. Sería exagerado hablar de un contexto polémico, pero sí hay en el PA editado por Basilio una finalidad catequética y didáctica. El orden bastante sistemático que dio a las primeras Cuestiones (1 a 11 especialmente) indica cuál era su finalidad: dotar a

12. Ep. 223, 3: "...no admitía acusaciones sobre sus creencias, aunque muchos afirmaban que no tenían ideas rectas sobre Dios y que, instruidos por el jefe de la herejía actual, esparcían secretamente sus doctrinas... Me animo a vanagloriarme de una cosa en el Señor: que nunca tuve ideas erróneas sobre Dios... La noción de Dios que recibí desde la infancia de mi bienaventurada madre y de mi abuela Macrina, la conservé y la dejé crecer en mí mismo..." (trad. castellana en CCMM XXIII, n. 84, pp. 105-106).

13. Ep. 263, 3: "El recibió las lecciones de Arrio... lo siguió y fue contado en el número de sus discípulos más auténticos; después volvió a su patria y dio al bienaventurado obispo Hermógenes de Cesarea, que lo condenó por su doctrina perversa, una profesión de fe sana" (éd. Y. Courtonne, vol. III, p. 123).

14. Ver Ep. 2 (éd. Y. Courtonne, Paris, 1957, vol. I, p. 5-13; trad. castellana en CCMM XXIII, n. 84, pp. 82-86); y Ep. 223, 2: "Admiraba aquella virtud (la de los ascetas y monjes) y declaraba bienaventurada la vida de esos hombres, pues con sus obras mostraban que llevaban en sus cuerpos la muerte de Jesús (ver 2Co 4, 10), y yo mismo tenía el deseo, en la medida que yo pudiese alcanzar, de ser émulo de aquellos hombres" (trad. castellana en CCMM XXIII, n. 84, p. 105).

esas comunidades de sólidas bases bíblico-doctrinales; mostrar que la principal norma de vida para todo cristiano debe ser el Evangelio de Jesucristo. Lejos de él no hay verdadero ascetismo cristiano. Es en el NT, en la enseñanza de Jesús, donde deben buscarse los fundamentos de toda vocación peculiar en la Iglesia: "A los que quieran buscar y preguntar acerca de la fe y la verdad del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y de la vida perfecta, debemos proporcionarles de nuestra abundancia y riqueza, para que alguno de estos llegue a ser perfecto y consumado hombre de Dios" (Prólogo 5-6). Basilio busca así poner el cimiento: la Sagrada Escritura, más específicamente el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, mostrando, al mismo tiempo, cuál es su recta interpretación en relación con la fe del cristiano y su opción por la vida ascética.

La fecha de composición del PA, o mejor de publicación, tiene que ser anterior al episcopado de Basilio (año 370). Sin duda fue Basilio mismo quien cuidó esta primera edición del *Asceticon*. Por lo menos así parece desprenderse de la sistematización dada a las primeras 11 o 15 Cuestiones¹⁵. Por el contrario, arribar a una fecha precisa para el *Gran Asceticon* resulta difícil, tanto más cuanto que "el autor no busca apoyo en su autoridad episcopal; y es más que probable que no haya dejado de ser interrogado y de ayudar a los hermanos hasta el final de su vida"¹⁶. Es, en cambio, evidente que la segunda edición del *Asceticon* fue objeto de una cuidadosa preparación, debiendo por ende datarse durante el episcopado de Basilio, sobre todo porque representa un estadio bastante más evolucionado en lo que se refiere al modo de vida y a las instituciones de las comunidades visitadas por el santo obispo¹⁷.

4. Obras ascéticas de Basilio de Cesarea¹⁸

Es bastante probable que después de la ruptura con Eustacio (año 375), Basilio se decidiese a editar sus obras ascéticas de una for-

15. Ver J. GRIBOMONT, *Histoire...*, p. 252. Algo semejante se puede decir, pero tal vez en menor grado, de las Cuestiones 12-15 del PA (versión latina), las que ofrecen una doctrina de la obediencia aparentemente fundada en una serie de catequesis sistemáticas pronunciadas por el Santo. Por tanto, se puede afirmar que en las primeras 15 Cuestiones del PA latino la forma dialogada es sólo una ficción literaria. Ver también J. GRIBOMONT, art. *Basilio...*, col. 492.

16. J. GRIBOMONT, *ibid.*

17. J. GRIBOMONT, *Histoire...*, pp. 252-253 y 323-325.

18. Ver la introducción de U. Neri a la traducción italiana de las obras ascéticas de San Basilio, Torino, 1980, pp. 9ss.

ma conjunta. Para ello eligió como título: *Hypotyposis de la ascesis* (*Boceto o exposición sumaria de la ascesis*)¹⁹. Basilio deseaba no solamente proveer a la edificación espiritual de las distintas comunidades de ascetas de su diócesis, sino también erradicar de ellas toda nefasta influencia que todavía pudiese ejercer Eustacio y poner fin a las peligrosas desviaciones mesalianas. Estamos, por lo tanto, ante un verdadero tratado de ascesis cristiana, inspirado todo él en el firme propósito de eliminar las desviaciones antievangélicas, asentando la vida de ascesis sobre el sólido cimiento de la Palabra de Dios y la sana doctrina de la Iglesia.

La *Exposición sumaria de la ascesis*, tal como nos la presenta el mismo Basilio en la "carta de envío" (o *Prólogo VI*, o *prooemium Hypotyposis*, PG 31, 1509-1513), comprendía los siguientes escritos:

- 1) un tratado sobre el juicio de Dios (*Prólogo VII*, o *Regulis moralibus praemissus*, PG 31, 653-676);
- 2) una confesión de fe (*Prólogo VIII*, o *Regulis moralibus praemissus*, PG 31, 676-691);
- 3) una "descripción del cristiano, breve y resumida, en forma de regla" (las *Regulae morales*, PG 31, 691-869);
- 4) "todas las respuestas que di a las cuestiones sobre la ascesis en común que prepara a la vida según Dios" (son las llamadas *Grandes y Pequeñas Reglas*; PG 31, 901-1305).

Esta verdadera *Biblioteca Ascética* tiene que ser la obra de un Basilio ya maduro, que ha revisado con atención sus anteriores ediciones, ha efectuado las necesarias correcciones y ha añadido una conveniente "carta de envío" o prefacio²⁰.

Sobre el *Juicio de Dios*, que Basilio había puesto como introducción en una precedente edición de las *Reglas Morales*, dice en su "carta de envío":

Voy, pues, a describir el juicio de Dios. En primer lugar, la causa y el peligro de un tal desacuerdo y disensión entre las iglesias de Dios, y de una contra otra. En segundo lugar, probaré por la Escritura inspirada, que toda transgresión del mandamiento de Dios está condenada con fuerza y de un modo temible. Al punto que si uno piensa haber cum-

19. Ver J. GRIBOMONT, *Histoire...*, pp. 291-293.

20. Para la autenticidad de este texto ver *ibíd.*, pp. 284ss., donde se da una edición crítica de la "carta de envío" (en las pp. 279-282); nuestras traducciones de dicha carta se basan en esta edición.

plido la mayor parte de los mandamientos, no descuidando —tal vez— sino algunos, o incluso uno solo, o simplemente tolerando al pecador con indiferencia, sin manifestar un celo virtuoso según el juicio de Dios, incurre lo mismo en las penas. Será por ignorancia que soporta tal cosa, pero igualmente no escapará al castigo.

A ese durísimo tratado sobre el juicio de Dios sigue el *De fide* que, por cierto, se relaciona mal con el texto anterior. Debe haber surgido independientemente, y sólo en un segundo momento Basilio lo habría agregado como parte de la introducción a las *Reglas Morales*, tal vez movido por las disputas doctrinales con Eustacio de Sebaste: “(Después del juicio de Dios) —dice en la ‘carta de envío’— la obra incluirá la confesión recta de Dios, el Padre, de su Hijo único, Dios también él, y del Espíritu Santo”.

En su segunda parte el *De fide* es ya una preparación a las *Reglas Morales*; lo que prueba la fragilidad de la unidad de estos textos: el de la confesión de la recta fe, el tratado acerca del juicio de Dios y las *Regulae Morales*.

* Sobre las *Reglas Morales*, Basilio dice en su “carta de envío” lo siguiente:

Expondrán el conocimiento de las cosas que nos prescribe la Escritura, aquellas de las que hay que abstenerse, y en las que es necesario mostrar mayor celo si se quiere llegar a la vida eterna y al reino de Dios; y también, en detalle, los deberes particulares de cada categoría o grado de personas.

Las *Reglas Morales* son como un fichero de textos del NT. Probablemente fue un trabajo realizado en la juventud, pero que el Santo editó más de una vez con las correspondientes correcciones. La intención de la obra es clara: mostrar dónde se apoya la verdadera vida ascética cristiana. En el terreno de la ascesis es la obra fundamental de Basilio: el corazón de su enseñanza en la materia, y por eso siempre la presenta con gran cuidado en sus diversos prólogos; además, es la única a la que denomina *Reglas* (*oroi*). Para San Basilio únicamente las Escrituras divinamente inspiradas pueden ofrecer la verdadera y auténtica regla de vida, en el sentido más preciso y literal de la expresión.

Las mal llamadas *Grandes y Pequeñas Reglas* probablemente también fueron objeto de más de una edición por parte de Basilio mismo²¹. Es claro que su autor evitó darles el nombre de re-

21. Ver *ibíd.*, pp. 323-325.

glas, que reservaba con exclusividad para los textos de la Sagrada Escritura. El vocablo que les correspondería es el de *Cuestiones*, es decir una "pregunta que se hace o propone para averiguar la verdad de una cosa controvirtiéndola", según la definición que da el *Diccionario de la Real Academia Española* de la palabra "cuestión". En las *Grandes Reglas* (GR) esto es una ficción literaria, ya que estamos ante una exposición sistemática camuflada bajo el ropaje de *Cuestiones*. Por el contrario, en las *Pequeñas Reglas* (PR) se trata de verdaderas preguntas que, en ocasiones, exigen de Basilio una corrección o una rectificación por haber sido mal formuladas o ser incorrectas en su planteamiento. Es de esta sección de la *Hypotyposis*, las de las GR y PR, de la que el PA representa el primer estadio.

Fue en la versión latina de Rufino donde San Benito conoció el PA, al cual se refiere en los siguientes términos: "*Necnon et Collationes Patrum et Instituta et Vitas eorum, sed et Regula sancti Patris nostri Basilii, quid aliud sunt nisi bene viventium et obediendum monachorum instrumenta virtutum?*"²². Para Benito, la de Basilio es una verdadera Regla, a pesar de que Rufino en su Prefacio afirma que Basilio estableció las instituciones monásticas "a modo de respuestas —como de cierto derecho santo—, dirigidas a los monjes que lo interrogaban" (v. 6). A partir de la Regla de San Benito, las *Cuestiones* basilianas serán siempre consideradas como una regla por los monjes de Occidente²³.

De la producción ascética de Basilio de Cesarea, el PA puede considerarse la pieza más importante para el monacato occidental. Por eso le asignamos una importancia del todo particular, acrecentada además por el hecho de que es un testigo eminente del primer estadio de las *Cuestiones* de San Basilio²⁴.

22. RB 73, 5-6: "¿Y acaso también las Conferencias e Instituciones de los Padres, y sus Vidas, como también la Regla de nuestro Padre San Basilio, qué otra cosa son sino instrumentos de virtudes de los monjes de buena conducta y obedientes?"

23. Tal vez convendría preguntarse si esta forma de leer y entender las *Cuestiones* no ha sido perjudicial para la cabal comprensión del pensamiento y aporte de Basilio al monacato occidental.

24. J. GRIBOMONT, *op. cit.*, p. 10. Completamos la lista de las obras de San Basilio que se relacionan directamente con la vida ascética: *Prólogos* (a las GR, a las PR y al *Gran Asceticon* (PG 31, 881-888. 889-901 y 1080); *Sermones ascéticos* (PG 31, 620ss.; ver CPG 2888-2894); *De baptismo* (obra que parece ser de Basilio, tal vez escrita en los últimos años de su vida (?) PG 31, 1513-1628); *Epitimia* (*Poenas* o *Penitenciales*; no todas pertenecen a Basilio; PG 31, 1305-1316); *Epístolas* (principalmente las nn. 2, 22 y 173, a las que Gribomont añade las nn. 23, 42-45 y 150, PG 32, 220ss.). Para las eds. y traducciones de estos textos remitimos al punto 6 de esta introducción (*Bibliografía*).

5. La presente versión castellana

La traducción que ahora se publica de la *Regula Basilii* fue realizada por las Hnas. Bernarda Bianchi di Carcano y María Eugenia Suárez. De ellas es el mérito principal de esta publicación. Para su trabajo tomaron como base el texto editado en la *Patrologia Latina* (vol. 103, cols. 485-554). Pero cuando ya estaba listo el manuscrito para ser publicado en CCMM, apareció la edición de Klaus Zelzer. Entonces fue necesario efectuar una revisión total del trabajo inicial. Esta tarea la realizamos el P. Max Alexander y quien suscribe estas líneas. La labor se centró principalmente en una adecuación del primer texto castellano a la reciente edición²⁵. Se procedió a introducir la división en versículos y se buscó que la traducción fuese muy respetuosa del texto latino editado por Zelzer.

Un problema especial nos presentaban las citas de la Sagrada Escritura. Habitualmente los Padres citan con profusión las Santas Escrituras, pero en el caso concreto de San Basilio, el hecho es particularmente notable, hasta el extremo de que siempre conviene leer sus obras con la Biblia al alcance de la mano. Era, pues, importante que este aspecto se advirtiese con la mayor nitidez posible en la traducción castellana. Se nos ofrecían dos opciones: seguir el método de Zelzer, subrayando todas las citas, alusiones y/o reminiscencias de pasajes del texto sagrado; o bien subrayar solamente las citas que el mismo Basilio introduce y desea, en consecuencia, poner de relieve. Nos pareció que esta segunda vía era la más adecuada, sobre todo en una versión moderna y pensando en el variado público que se aproximará a la obra del santo obispo. Es evidente que esta opción tiene sus límites, y conviene que el lector esté advertido de ello. Con todo, en las notas hemos indicado las alusiones y/o reminiscencias de pasajes de la Escritura, añadiendo, a las que ya consigna Zelzer, las aportadas en un segundo momento por el P. Adalbert de Vogüé, *osb*²⁶. Estas últimas las señalamos haciendo notar su procedencia por medio de la pertinente referencia; por ejemplo: ver *Pr* 4, 23 [de Vogüé]. De

25. *Basilii Regula. A Rufino latine versa. Quam edendam curavit Klaus Zelzer*, Wien, 1986 (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 86).

26. En su artículo: *La Règle de saint Basile et l'Écriture sainte en Collectanea Cistercien-sia* 49, 1987, pp. 151-155. El P. de Vogüé ya señalaba que entre los "pequeños defectos" de la ed. de Zelzer debía señalarse "el empleo de bastardillas (*italiques*) para poner de relieve las citas. A menudo es defectuoso" (*Il laisse à désirer assez souvent*), p. 155, nota 20.

esta forma el lector podrá advertir inmediatamente que se trata de un agregado a las citas que presentó Zelzer en la edición latina.

6. Bibliografía²⁷

A. Obras de San Basilio (citadas de forma abreviada en las notas al texto).

De baptismo (De bapt.), PG 31, 1513-1628; ed. (con trad. italiana) de U. Neri, Brescia, 1976 (Testi e ricerche di Scienze religiose, 12). Nuestras referencias remiten a las pp. de esta edición.

De ieiunio, homiliae I-II (De ieiun.), PG 31, 164-197.

De Spiritu Sancto (De spir. sanct.), éd. B. Pruche, Sch 17bis, Paris, 1968; trad. castellana, México, 1983. Nuestras referencias remiten a la ed. de Pruche.

Epistulae (Ep.), PG 32, 220-1112; éd. Y. Courtonne, 3 vols., Paris, 1957-1966. Nuestras referencias remiten a la ed. de Courtonne.

Moralia (Mor.), PG 31, 692-896; tr. francesa de L. Lèbe, Maredsous, 1969; tr. italiana de M. B. Artioli, Torino 1980; tr. castellana de A. López Amat, Madrid 1987, vol. 1, pp. 282-292 (sin las citas bíblicas). Nuestras referencias remiten al texto editado en la PG.

Regula Basilii (RBas); ed. K. Zelzer, CSEL 86, Wien, 1986; tr. italiana de G. Turbessi, Roma, 1974. Nuestras referencias remiten a la ed. de Zelzer.

Regulae brevius tractatae (PR), PG 31, 1052-1305; tr. francesa de L. Lèbe, Maredsous, 1969; tr. italiana de M. B. Artioli, Torino, 1980. Nuestras referencias remiten a la edición de la PG.

Regulae fusius tractatae (GR), PG 31, 889-1052; tr. francesa de L. Lèbe, Maredsous, 1969; tr. italiana de M. B. Artioli, Torino, 1980. Nuestras referencias remiten al texto de la PG.

27. En realidad se trata solamente de una noticia bibliográfica, en función principalmente de las notas al texto de Basilio; por eso indicamos también las abreviaturas utilizadas habitualmente en dichas notas.

B. Otras obras y estudios (también citadas de forma abreviada en las notas al texto).

GRIBOMONT, J., *Histoire du texte des Ascétiques de S. Basile (Histoire)*, Louvain, 1953 (Bibliothèque du Muséon, 32).

—, *Saint Basile, Évangile et Église. Mélanges*. Présentation par E. Bianchi (*Saint Basile*), Abbaye de Bellefontaine, 1984, 2 vols. (Spiritualité Orientale, 36-37).

Opere Ascetiche di Basilio di Cesarea. A cura di U. Neri; traduzione di M. B. Artioli. (Neri), Torino, 1980 (Classici delle Religioni).

Regula Benedicti (RB); éd. A. de Vogüé—J. Neufville, Paris, 1972 (Sch 181-183).

TURBESSI, G., *Regole monastiche antiche* (Turbessi), Roma, 1974.

VOGÜÉ, A. de, *La Règle de saint Basile et l'Écriture sainte. Notes pour le bon usage de la nouvelle édition* (de Vogüé), en *Collectanea Cisterciensia* 49, 1987, pp. 151-155.

C. Obras y estudios consultados.

BASILIO de CESAREA, *Homélies sur l'Hexaéméron*. (Texte grec, introduction, traduction et notes par S. Giet), Paris, 1968 (Sch 26bis).

—, *Le Lettere*. (Introduzione, testo criticamente riveduto, traduzione, commento a cura di M. Forlin Patrucco), Torino, 1983, vol. I (Corona Patrum, 11).

—, *Florilegio de sus escritos*. (Traducción de E.D.A.), Buenos Aires, 1946 (trad. de las homilías: *Attende tibi ipsi; De invidia; Adversus eos qui irascuntur; In ebriosos; In Barlaam martyrem*).

—, *Cómo leer la literatura pagana*. (Traducción de A. García), Madrid, 1964.

—, *Tratado del Espíritu Santo*, México, 1983.

—, *El Tesoro Espiritual*, Buenos Aires, 1987 (Col. Ichthys).

GEERARD, M., *Clavis Patrum Graecorum. II*, Turnhout, 1974.

GRIBOMONT, J., *Eustathe le Philosophe et les voyages du jeune Basile de Césarée: Revue d'histoire ecclésiastique* 54, 1959, pp. 115-124.

—, art. *Saint Basile*, en *Théologie de la vie monastique*, Paris, 1961,

pp. 99-113 (trad. castellana en CCMM XXIII, n. 84, 1988, pp. 32-46).

HANSON, R. P. C., *Basile et la doctrine de la Tradition en relation avec le Saint-Esprit*, en *Verbum Caro* 22, 1968, pp. 56-71.

LAVATORI, R., *Lo Spirito Santo e il suo mistero. Esperienza e teologia nel trattato "Sullo Spirito Santo" di Basilio*, Città del Vaticano, 1986 (Coll. Spiritualità, 4).

LIENHARD, J. T., *St. Basil's "Asceticum Parvum" and the "Regula Benedicti"* en *Studia Monastica* 22, 1986, pp. 231-242.

LÓPEZ AMAT, A., *El seguimiento radical de Cristo. Esbozo histórico de la vida consagrada*, Madrid, 1987, vol. 1 (sobre todo pp. 282-292).

Mémorial Dom Jean Gribomont (1920-1986), Roma, 1988 (*Studia Ephemeridis Augustinianum*, 27): varios estudios dedicados a San Basilio y su obra.

MURPHY, M. G., *St. Basil and Monasticism*, Washington D.C., 1930 (*Patristic Studies*, XXV).

PETIT, P., *Émerveillement, prière et Esprit-Saint dans les écrits de S. Basile le Grand* en *Collectanea Cisterciensia* 35, 1973, pp. 81-107.

PONFERRADA, G.E., *San Basilio Magno. Legislador del monaquismo oriental*, La Plàta, 1982 (*Evocaciones Patristicas*, 16).

RIPPINGER, J., *The Concept of Obedience in the Monastic Writings of Basil and Cassian* en *Studia Monastica* 19, 1977, pp. 7-18.

SCAZZOSO, P., *Introduzione alla ecclesiologia di san Basilio*, Milano 1975 (*Studia Patristica Mediolanensia*, 4).

TAYLOR, J., *St. Basil the Great and Pope St. Damasus I* en *The Downside Review* 91, 1973, pp. 186-203, 262-274.

VOGÜÉ, A. de, *Les Règles monastiques anciennes (400-700)*, Turnhout, 1985 (*Typologie des Sources du Moyen Âge occidental*, fasc. 46).

—, *De la "Regla de San Basilio" a la de San Benito* en CCMM XXIII, n. 84, 1988, pp. 47-59.

REGLA DE SAN BASILIO

Traducida al latín por Rufino

Prefacio de Rufino:

1 Queridísimo hermano Ursacio, habiendo regresado de las regiones de Oriente y deseando ya la acostumbrada compañía de los hermanos, con mucho gusto entramos a tu monasterio que, situado en lo alto de una estrecha franja arenosa, es bañado a derecha e izquierda por las olas del mar serpenteante y movedizo; 2 sólo uno que otro pino señala desde lejos estos ocultos lugares; por lo cual en los siglos (pasados) le dieron el célebre nombre de Pinar. 3 Sobre todo nos alegra el que no te informaste curiosamente —como acostumbra algunos— acerca de los lugares y de las riquezas de Oriente, 4 sino que averiguaste cuál era la observancia de los siervos de Dios que allí había, cuál su fuerza de espíritu, qué instituciones se observaban en los monasterios. 5 En lo que a esto se refiere, para no exponerte de una manera menos digna, no digo lo que se hace, sino lo que se debe hacer, 6 transcribiré de San Basilio, obispo de Capadocia, hombre famoso por la fe, las obras y la gran santidad, las instituciones de los monjes. Las escribí a modo de respuestas —como por cierto derecho santo—, dirigidas a los monjes que lo interrogaban. 7 Tú, admirado por sus definiciones y sentencias, me pediste encarecidamente que tradujera esta obra al latín, 8 pro-

Traducción de las Hnas. Bernarda BIANCHI DI CARCANO, o.s.b. y María Eugenia SUAREZ, o.s.b.

Notas de los PP. Max ALEXANDER, o.s.b. y Enrique CONTRERAS, o.s.b.

Los números envían a los correspondientes versículos. Para las abreviaturas utilizadas, ver la *Introducción*, pp. xviii-xix.

Prefacio de Rufino:

2 Entre este versículo y el siguiente SIMONETTI sospecha que puede haber una laguna en el texto (*Corpus Christianorum Latinorum* 20, Turnhout, 1961, pp. 239-241).

6 Obsérvese que en ningún momento Rufino habla de regla o reglas, sino de *instituta*, *statuta*, u *observationibus* (vv. 10 y 11). Por el contrario, la RB habla de "Regula sancti Patris nostri Basilii" (cap. 73, 5).

metiéndome que si las instituciones de este hombre santo y espiritual llegaran a ser reconocidas como santas y espirituales en todos los monasterios de la región occidental, 9 todo el progreso de los siervos de Dios que naciera de estas instituciones me obtendría, por los méritos y oraciones de ellos, alguna gracia y recompensa. 10 He cumplido mi servicio según mis posibilidades; cúmplelo tú también y todos los que lean y observen la gracia, para que obrando y orando de acuerdo a estas instituciones también se acuerden de mí. 11 Ciertamente es incumbencia tuya proveer de copias a los otros monasterios para que, a ejemplo de Capadocia, todos los monasterios vivan según las mismas instituciones y observancias, y no según (otras) diversas.

Prólogo

1 Dios, que ama al género humano y enseña la ciencia al hombre, a aquellos a quienes dio la gracia de enseñar, les ordena por medio del Apóstol permanecer en la doctrina. 2 Pero a los que necesitan ser edificados por las instituciones divinas, les declara por medio de Moisés: *Pregunta a tu padre, y te lo anunciaré, a tus ancianos y te lo dirán.* 3 Por eso es necesario que nosotros, a quienes se ha encomendado el ministerio de la palabra, en todo tiempo estemos preparados y dispuestos para la instrucción y la perfección de las almas. 4 Algunos puntos acerca de los preceptos del Señor, debemos testimoniarlos a todos juntos, en el auditorio de la iglesia; otros debemos exponerlos más en privado a aquellos que han alcanzado una mayor perfección. 5 A los que quieran buscar y preguntar acerca de la fe y la verdad del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y de la vida perfecta, debemos proporcionarles de nuestra

10 "Los que lean y observen la gracia". Aquí la *gracia* debe entenderse como la doctrina o la enseñanza de la Escritura y de San Basilio. Ver TURBESSI, p. 148: "la dottrina".

Prólogo: los vv. 1-11 se corresponden con el Prólogo a las PR (col. 1080); en la numeración de GRIBOMONT este es el Prólogo 3 (*Histoire*, pp. 7 y 238-240). En tanto que para los vv. 12-20 se debe ver el Prólogo a las GR (col. 900B), que es el Prólogo 4 en la numeración de Gribomont (*op. cit.*, pp. 7 y 238-240). Traducción italiana de ambos textos en NERI, pp. 335-336 (Prólogo 3) y pp. 221-222 (Prólogo 4); de este último hay trad. castellana en CCMM VII, n. 21, 1972, pp. 198-200 (M. Matthei).

1 Ver *Sal* 93, 10 (enseña); *1Tm* 1, 3; *1Co* 15, 1ss.11; *2Tm* 3, 14 (permanecer en la doctrina). La *ciencia* debe entenderse aquí en su sentido bíblico de sabiduría verdadera.

2 *Dt* 32, 7.

abundancia y riqueza, 6 para que alguno de estos llegue a ser perfecto y consumado hombre de Dios. 7 Es conveniente para ustedes no pasar ningún tiempo en la ociosidad, de modo que además de lo que aprenden con toda la comunidad eclesial, investiguen también, más en privado, sobre las cosas eminentes y perfectas, 8 de modo que pasen el tiempo de su vida inquiriendo acerca de las cosas mejores e indagando acerca de las más útiles. 9 Por tanto, ya que el Señor nos ha reunido, para que separados de las molestias causadas por las multitudes nos dediquemos un poco al silencio y al reposo, 10 ni ocupemos nuestro espíritu en otras tareas, ni nos entreguemos de nuevo al sueño o a la restauración del cuerpo en el tiempo que queda, 11 sino que consagremos este (tiempo) que queda de la noche a la investigación y la solicitud de las cosas mejores, cumpliendo lo que dice el bienaventurado David del que *medita en la ley del Señor día y noche*.

12 Si, pues, alguno de ustedes juzga que le falta ciencia, expóngalo en la búsqueda común; 13 si aparece algo difícil u oculto, es más fácil que se esclarezca cuando varios están conversando juntos, ya que sin duda Dios concede a los que buscan la gracia de encontrar. 14 Así como a nosotros nos urge la necesidad, y pobre de mí si no evangelizara, también ustedes corren un peligro semejante si cesan de interrogar y buscar, o si fueran más remisos e irresolutos para cumplir lo que se considera recto. 15 Por eso el Señor también dice: *La palabra que les he anunciado, ella misma los juzgará en el último día*, 16 y de nuevo: *El siervo que no conoció la voluntad de su señor y no hizo lo que correspondía, recibirá pocos azotes, pero el que la conoció y obró contra la voluntad de su señor, recibirá muchos azotes*. 17 Supliquemos, pues, a la misericordia del Señor que a nosotros nos conceda un irreprochable ministerio de la palabra, y a ustedes una fructuosa asimilación de la

6 Ver 2Tm 3, 17.

10 Se trata del tiempo que restaba después del oficio nocturno, que se celebraba hacia la medianoche. Ver RB 8, 3: "Lo que resta después de las viglias se lo utilizará para la meditación de los hermanos que necesitan aprender del salterio o de las lecturas" (NERI, p. 336, nota 6).

11 Sal 1, 2.

13 Ver Jn 14, 26 (Dios concede).

14 Ver 1Co 9, 16.

15 Jn 12, 48.

16 Ver Lc 12, 48.47.

17 "Conceda una fructuosa asimilación de la doctrina": el latín dice "fructuosum doctrinae concedat eventum".

doctrina. 18 Puesto que saben que estas palabras estarán ante ustedes en el tribunal de Cristo: *Tè acusaré —dice— y te lo echaré en cara*, 19 dirijan vigilantemente su ánimo a las cosas que se dicen, y conduzcan rápidamente lo que han oído hacia una obra digna, 20 *porque no sabemos qué día ni a qué hora vendrá nuestro Señor.*

Cuestión 1

Pregunta: Como tu palabra nos dio la ocasión para preguntar, queremos en primer lugar que nos enseñes si existe algún orden y sucesión lógica en los mandamientos de Dios; si hay alguno que sea el primero, y otro el segundo, y así los otros por orden; o bien si todos los mandamientos se relacionan mutuamente y son iguales, de modo que se pueda elegir comenzar por donde uno quiere, como si se tratara de un círculo o de una corona.

Respuesta: 1 La pregunta de ustedes es antigua, y fue propuesta en otro tiempo en el Evangelio, cuando un doctor de la Ley se acercó al Señor y le dijo: *Maestro, ¿cuál es el primer mandamiento de la Ley?* 2 Y el Señor le respondió: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas: este es el primero y el mayor de los mandamientos.* 3 *El segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo.* 4 Por tanto, el Señor mismo estableció un orden para los mandamientos, al decir que el primero y más grande es amar a Dios con todo el corazón y con toda la mente; 5 y que el segundo, en el orden y la sucesión, similar al primero por fuerza, o más bien completando el primero y dependiente de aquel, es el de amar al prójimo como a sí mismo. 6 Respecto al orden de los demás, lo encontrarás de modo semejante en las Sagradas Escrituras. Estimo que se conserva un orden en todos los mandamientos, y una secuencia de las prescripciones.

18 Sal 49, 21.

20 Mt 24, 42.

Cuestión 1: Ver GR 1 (cols. 905-908).

1-3 Mt 22, 36-39.

4 "El Señor mismo": *αὐτός ὁ Κύριος*. Este es el procedimiento habitual que adopta Basilio en el *Asceticon*. La solución a los interrogantes que se le formulan debe buscarse sólo en la Sagrada Escritura, en las palabras del "Señor mismo" (NERI, p. 223, nota 77).

Cuestión 2

Pregunta: Puesto que el primer mandamiento trata del amor de Dios, enseñanos éste en primer lugar. Pues hemos oído que hay que amar, pero deseamos aprender cómo se puede cumplir esto.

Respuesta: 1 Qué bien han escogido al comienzo de esta conversación, de manera muy conveniente a nuestro propósito. Por tanto, con la ayuda de Dios, haremos lo que dicen. 2 Ante todo hay que saber que este mandamiento ciertamente parece ser uno solo, pero abarca e incluye en sí la fuerza de todos los mandamientos, como dice el Señor mismo: *De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los profetas*. 3 Sin embargo, no nos pongamos a discutir en detalle el orden de los mandamientos, sino parecerá que presentamos toda la obra dividida en partes. 4 Antes bien, indagemos el tema en la medida requerida por nuestro propósito y postulada por el presente ordenamiento, subrayando ante todo que tenemos insertas en nosotros mismas fuerzas que nos capacitan para cumplir todos los mandamientos que hemos recibido de Dios, 5 para que no tengamos ninguna dificultad, como si se esperara de nosotros algo nuevo y extraño; 6 ni se nos dé ocasión de orgullo pensando que ofrecemos a Dios algo más de lo que de él hemos recibido en nuestra naturaleza creada. 7 Por tanto, si lo que ha sido insertado en nosotros (por Dios) lo ponemos por obra, de una manera recta y adecuada, esto es vivir según la virtud; pero si corrompemos los beneficios de la naturaleza, nos inclinamos hacia la malicia. 8 Luego, la definición del mal es: no usar rectamente los impulsos del alma insertos en nosotros por Dios; y, a su vez, la definición de la virtud es esta: usar rectamente, es decir según el mandamiento de Dios y según la conciencia del alma, los impulsos insertos por Dios en nosotros.

9 Estando así las cosas, esto mismo también podemos constatarlo sobre la caridad. 10 Hemos recibido el mandato de amar a Dios: el alma lleva inserta firmemente en ella, desde su primera creación por Dios, la fuerza del amor. 11 Acerca de esto no necesitamos ningún testimonio externo. Cada uno de nosotros

Cuestión 2: para lo vv. 1-57, ver GR 2; vv. 58-69, ver GR 3; vv. 70-93, ver GR 4-5; vv. 94-112, ver GR 6 (cols. 908 ss.). Más que ante una cuestión que ofrece una respuesta improvisada estamos ante una exposición madurada y reflexionada (*Histoire*, p. 240).

2 Mt 22, 40.

toma en sí mismo y de sí mismo las pruebas de estas cosas que decimos. 12 Todo hombre desea lo que es bueno, y abrazamos con un afecto, por así decir natural, todo lo que juzgamos bueno. 13 También abrazamos con amor a nuestros consanguíneos y prójimos según la carne, sin que nadie nos lo enseñe; nos sentimos, por tanto, ligados por gran afecto y gratitud con aquellos de quienes recibimos beneficios.

14 ¿Quién otro puede haber tan bueno como Dios? Más aún, ¿quién otro puede ser bueno, sino el único Dios? 15 ¿Hay (acaso) otra belleza, otro esplendor, otra hermosura que nos incite naturalmente a amar, como la que (sabemos) está, y debemos creer que existe, en Dios? 16 ¿Dónde (encontraremos) semejante gracia? ¿Qué otra llama de amor encenderá lo más escondido e interior del alma, así como el amor de Dios debe inflamar lo arcano de la mente, 17 sobre todo si está purificada de toda mancha, si el alma es pura, y con afecto verdadero dice: *Estoy herida por el amor*? 18 Siento que el amor de Dios es totalmente inefable, y que es más fácil sentirlo que poder expresarlo, es una cierta luz inenarrable; aunque la palabra lo compare con el rayo o con el relámpago, el oído no lo escuchará. 19 Si tomas los fulgores del lucero, el esplendor de la luna, la misma luz del sol, con su gloria, todas las cosas son tan obscuras y tenebrosas, como si se comparara la noche más negra y sumergida en la oscuridad de una profunda tiniebla con la luz limpidísima del sol de mediodía.

20 Esta hermosura no se puede ver con los ojos corporales, sólo se la percibe con el alma y con la mente; 21 si esta hermosura llega acaso a rozar la mente y el alma de los santos, clava en ellos el llamante agujón de su amor. 22 Por eso, consumiéndose como por un fuego de amor y teniendo horror a la vida presente, uno de ellos decía: *¿Cuándo iré y me presentaré ante el rostro de Dios?*, 23 y nuevamente decía, inflamado con el fuego de este ardor: *Mi alma tiene sed del Dios vivo*, 24 y ardiendo con un deseo insaciable, oraba para ver la voluntad del Señor y ser protegido en su templo santo; así, pues, deseamos también naturalmente las cosas que son buenas y las amamos.

17 Cr 2, 5.

22-23 Sal 41, 3.

24 Ver Sal 26, 4 (LXX).

25 Como ya dijimos, no existe mayor bien que Dios, y de este modo pagamos, como si se tratara de una deuda, aquella caridad que recibimos de él; 26 si le negamos este amor y no pagamos (esta deuda) nos hacemos sin ninguna excusa reos de ira. 27 Y ¿qué digo reos de ira? ¿Qué ira mayor podría haber, qué venganza más grave que llegar a hacernos extraños al amor de Dios? 28 Si en los padres hay un afecto natural hacia aquellos que han engendrado —y esto no sólo se encuentra en los hombres sino también en los animales incapaces de expresarse—, 29 veamos de no ser hallados más insensatos que los animales y más crueles que las fieras feroces, si ningún afecto nos une estrechamente al Creador. 30 Si bien no podemos conocer su naturaleza y su grandeza, sin embargo por el solo hecho de que provenimos de él debemos venerarlo y amarlo con el afecto debido (al propio) padre, estar incesantemente adheridos a su recuerdo, como hacen los niños con respecto a su madre, 31 pero mucho más y con mayor prontitud, en cuanto que nos sabemos deudores de beneficios inmensos. 32 Pienso que también esto lo tenemos en común con los demás animales, pues hasta ellos se acuerdan de todo aquél que les procura algún bien. 33 Si no me creen a mí escuchen al Profeta que dice: *El buey conoce a su amo y el asno el pesebre de su dueño*; 34 que jamás se diga de nosotros lo que sigue: *Israel no me conoce, mi pueblo no me entiende*.

35 Si también amamos, sin que nadie nos lo enseñe, a aquellos que nos procuran algún beneficio, y con toda diligencia en cuanto nos es posible nos esforzamos por darles las gracias, 36 ¿cómo podremos dar gracias suficientemente por los beneficios de Dios, que son tantos y sobrepasan todo número, y (son) tan grandes que uno solo de ellos basta para hacernos deudores de nuestro benefactor durante toda nuestra vida? 37 Omito todos los otros (beneficios), que aunque ciertamente son grandes y patentes, quedan sin embargo eclipsados por los mayores y mejores, así como ciertas estrellas son tapadas por los rayos más luminosos del sol. 38 Ya que no tenemos tiempo para prolongar más nuestro discurso de modo de poder enumerar también hasta los más pequeños beneficios divinos para con nosotros, 39 pasemos, entonces, en silencio las coti-

30 Literalmente dice el texto: "qualis et quantus sit scire non possumus" (ver Ef 3, 18: "latitudo... longitudo, et sublimitas, et profundum").

33-34 Is 1, 3.

dianas salidas del sol, y el mundo todo iluminado por el fulgor de una sola lámpara. 40 Pasémos en silencio las fases de la luna, los cambios y variaciones de la atmósfera, las lluvias (nacidas) de las nubes, los ríos y las fuentes de la tierra, la amplitud y profundidad de los mares, 41 toda la extensión de la tierra y el nacimiento de los animales que son engendrados en las aguas; y los que crecen y nacen en la tierra, destinados a nuestro servicio y nuestra utilidad.

42 Omíto todo eso e innumerables otras cosas. Solo una no podemos callar, que ni aun el que lo quisiera podría pasarla por alto; 43 a pesar de que no es posible callar esta gracia, es mucho más imposible hablar de ella de modo digno y adecuado. 44 esta (gracia) es tan grande que Dios, (por ella), le dio el conocimiento de sí mismo al hombre, constituyéndolo en la tierra como animal racional y concediéndole gozar con el deleite y con la hermosura de un paraíso inefable. 45 Y cuando, engañado por la astucia de la serpiente cayó en el pecado, y por el pecado fue precipitado en la muerte, en modo alguno lo despreció, 46 sino que le dio la ley como ayuda, (le envió) ángeles que lo precedieran, le destinó profetas, por la severidad de sus amenazas reprimió los intentos de la malicia, 47 provocó los deseos de los buenos con promesas generosísimas y dio a conocer por anticipado, mediante innumerables imágenes, el fin de uno y otro camino.

48 Como después de todo esto persistiéramos en nuestras maldades e incredulidades, no se apartó de nosotros ni nos abandonó la bondad del Señor compasivo, y siendo nosotros ingratos a sus beneficios, no pudimos apartar ni excluir de nosotros su misericordia; 49 sino que fuimos llamados de la muerte y vivificados nuevamente por nuestro Señor Jesucristo, 50 *quien siendo de condición divina no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente; sino que se anonadó a sí mismo tomando la condición de servidor.* 51 *Y tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y fue herido a causa nuestra, para que fuéramos curados por sus llagas,* 52 *nos redimió de la maldición*

39-41 Ver *Sal* 103, 5-15. 19-25 (se trata de una referencia que no traen ni Zelzer ni de Vogüé).

46 "Le dio la ley como ayuda": ver *Is* 8, 20 (LXX) (de Vogüé).

50 *Flp* 2, 6-7.

51 Ver *Is* 53, 4-5; ver también *Mt* 8, 17 (que cita *Is* 53, 5).

52 *Ga* 3, 13; *Sb* 2, 20; subrayo también el último trozo del v. pues considero que se trata de una reminiscencia bíblica (ver *Rm* 6, 4; *Ti* 3, 7; *Hb* 10, 20), y forma parte de esta larga cita que es como un conglomerado de textos que hace Basilio.

haciéndose él mismo maldición por nosotros, y fue condenado a una muerte ignominiosa para llamarnos nuevamente a la vida. 53 Pero no le bastó vivificarnos a nosotros, que estábamos muertos, sino que nos hizo partícipes de su divinidad, concediéndonos también misericordiosamente el don de la eternidad, 54 y sobre todo lo que podemos pedir o entender, preparó para los que creen en él y le aman, *lo que ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre.*

55 *¿Con qué pagaremos al Señor por todo lo que nos ha dado?* Él es tan bueno y clemente que ninguna retribución reclama, sino que por todo lo que nos ha concedido, le basta con que lo amemos. 56 *¿Quién será tan irremediabilmente ingrato, que después de tantos y tan grandes beneficios no ame al donante?*

57 Acerca del amor de Dios basta con lo dicho: pues no nos proponemos, como dijimos más arriba, decir todo, ya que es imposible, sino recordar breve y sucintamente aquellas cosas que basten para infundir y suscitar el amor de Dios en el alma.

58 Corresponde ahora tratar acerca del mandamiento que es el segundo en orden e importancia, según dijimos. 59 También dijimos antes que la ley cultiva y purifica las virtudes que han sido insertadas en el alma por el Creador. 60 Por tanto, ya que se nos manda amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, veamos si existe en nosotros el poder y la facultad para cumplir también este mandamiento. 61 *¿Quién ignora que el hombre es un animal capaz de*

53 "Misericordiosamente": el texto dice literalmente "tribuit et munus aeternitatis indulget".

54 1Co 2, 9; el verbo *pasó* corresponde al latín *ascendit*.

55 Sal 115, 12 (LXX).

58-69 Ver GR 3 (col. 917AD).

59 "Nutre": el latín dice *elimet*, que también podría traducirse por "purifica"; sin embargo, no parece que este sea el sentido que tiene en griego el vocablo τροφικός (col. 917A). Ver la traducción en NERI, p. 231: "la ley cultiva y nutre". De hecho, según Basilio, la ley ha sido dada al hombre como ayuda: "En cuanto a la economía establecida para el hombre por nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús (Tr 2, 13)... Que se considere el pasado: las bendiciones de los Patriarcas, la ayuda dada por la ley..." (De Spir. Sanct. XVI, 39). Ver Is 8, 20 (LXX) y la Ep 261, 1 de Basilio (tomo III, p. 116); y el v. 46 de esta misma Cuestión 2.

61 "Capaz de bondad": *humanum* dice el texto latino; otra traducción posible podría ser: apacible, afable, benigno. Para este tema del hombre como un animal *humanum et comunicabile*, ver ARISTÓTELES, *Ethica eudemia* VII, 10, 1242a: "Los hombres se han reunido, porque no podían bastarse a sí mismos en el aislamiento... El hombre es un ser formado para asociarse con todos aquellos que la naturaleza ha creado de la misma familia que él..." (trad. castellana en ARISTÓTELES, *Obras completas*, Buenos Aires, 1967, t. I, pp. 487-488). Para "solitario" es interesante notar que Basilio usa el adjetivo μοναστικός (ver GR 7; col. 932C), que no tenía para él, al menos en un primer momento, un significado téc-

bondad y comunicación, y no salvaje y feroz? 62 Nada es tan propio de nuestra naturaleza como tener necesidad los unos de los otros y buscarnos mutuamente y amar lo que buscamos. 63 Ya que el Señor infundió en nosotros las semillas de estas virtudes, sin duda busca también el fruto de las mismas y recibe el amor a nuestros prójimos como testimonio de nuestra dilección hacia él. 64 *En esto, dice, conocerán todos que son mis discípulos, si se aman unos a otros.* 65 Y de tal modo unió estos dos mandamientos en todas las cosas que también refiere a sí mismo las obras de misericordia que se hacen al prójimo. *Tuve hambre, dice, y me dieron de comer.* 66 Y dice que se le hacen a él mismo todas las otras cosas hechas al prójimo, porque, agrega: *Cuando lo hicieron al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hicieron.* 67 Por tanto, cumpliendo el primero (se cumple) también el segundo; y por el segundo se sube y se vuelve al primero, de modo que quien ama al Señor, sin duda ama al prójimo, 68 pues dice el Señor: *El que me ama, guarda mis mandamientos; este es mi mandamiento, que se amen unos a otros.* 69 Así el que ama al prójimo cumple el amor para con Dios, porque él mismo recibe como hecho a sí mismo lo que damos al prójimo.

70 Justamente a los que se inician en el temor de Dios y dan los primeros pasos de la religión, es más útil formarlos primero en el temor, según la sentencia del sapientísimo Salomón que dice: *El principio de la sabiduría es el temor del Señor.* 71 Ustedes. (hermanos), que ya dejaron de ser niños en Cristo y no necesitan más la leche, busquen alimentos sólidos tomados de la firmeza de los dogmas, para nutrir y alimentar al hombre interior, 72 para que por los mandamientos más eminentes lleguen a lo perfecto y sean confirmados en toda la verdad que está en Cristo. 73 Ciertamente hay que estar

nico; ver *Hom. sur l'Hexaéméron* IX, 3: "El león nace con su coraje, su modo de vida solitario (*μονασικόν*)" (éd. S. Giet, Sch 26bis, Paris 1968, p. 490; ver NER1, p. 232, nota 122).

64 *Jn* 13, 35.

65 *Mt* 25, 35.

66 *Id.*, 25, 40.

68 Ver *Jn* 14; 21.23; 15, 12; 13, 34-35.

70-73 Ver *GR* 4 (col. 920AB).

70 *Sal* 110, 10; ver *Pr* 1, 7. La frase: "lo mismo se lee en los Salmos" (*id ipsum etiam in psalmis legitur*) era una adición de Holstenius, que Zelzer manda al aparato crítico.

71 Ver *1Co* 3, 1 (de Vogüé); 5, 12 (de Vogüé); *2Co* 4, 16 (el hombre interior).

72 En el texto de las *GR* 4 aparece con mayor claridad la contraposición entre el temor, propio del principiante, y el amor de aquellos que ya han salido de la infancia (NER1, p. 234, nota 135).

73 En las *GR* 4 (col. 920B), Basilio concluye con la cita de *Lc* 12, 48: *A quien mucho se*

atentos para que el peso de una gracia tan copiosa no sea para nosotros causa de una condena más grave, si somos hallados ingratos con el dador de (esos) dones.

74 Ante todo hay que considerar que nadie podrá cumplir lo que se prescribe acerca del amor de Dios y del prójimo ni ningún otro mandamiento, si el espíritu vaga entre varias y diversas ocupaciones, 75 ni pueden alcanzar ninguna habilidad ni una disciplina de trabajo los que frecuentemente pasan de una a otra cosa. 76 Debemos, pues, custodiar nuestro corazón con todo cuidado, para que los malos deseos y los pensamientos sordidos no aparten ni arrojen de nuestra alma el deseo de Dios; 77 sino que al contrario, por el asiduo recuerdo y memoria de Dios grabemos, por así decir, en nuestra alma como con un sello su forma y su figura, de modo que no pueda ser destruida por ninguna perturbación. 78 Así, pues, se enciende también en nosotros el deseo de la divina caridad: cuando su frecuente recuerdo ilustra la mente y el espíritu, y somos elevados e impulsados a la práctica de los mandamientos de Dios, 79 y, a su vez, por las mismas obras de caridad el amor de Dios se conserva y aumenta en nosotros. 80 Y pienso que el Señor quiere mostrar esto cuando dice: *Si me aman, y guardan mis mandamientos*, 81 y en otro lugar: *Si hacen lo que yo les digo, permanecerán en mi amor, como yo guardé los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*.

le ha confiado, se le exigirá aun más. Este es un pasaje muy apreciado por el santo obispo, quien considera básico el principio y el deber de la gratitud, de forma que la ingratitud es un pecado esencial, especialmente allí donde mayores han sido los beneficios recibidos; ver GR 37 (col. 1012B); PR 58 (col. 1121B) y 236 (col. 1241A) (NERI, p. 234, nota 136).

74-93 Ver GR 5 (cols. 920B-924).

76 Ver Pr 4, 23 (de Vogüé). La *custodia cordis* es un tema muy querido a San Basilio; ver Mor. 1 (col. 701A); Ep. 57: "Lo que desborda de un buen corazón es bueno" (tomo I, p. 144) (NERI, p. 106, nota 4).

77 La *memoria Dei* es algo propio del cristiano; ver Ep. 2, 4: "En esto consiste la inhabilitación de Dios: por el recuerdo (o memoria) tener instalado en sí mismo a Dios" (trad. castellana en CCMM XXIII, n. 84, 1988); ver también Mor. 22 (col. 869BC); GR 5 (col. 920B). La *mente no disipada* es igualmente una categoría capital en el pensamiento de Basilio; ver PR 202 (col. 1216CD), donde se aclara que el *ἀνεκχώρητον* se realiza cuando "no se le da al alma ningún espacio de tiempo en el cual deje de pensar en Dios, en las obras de Dios y en sus dones", y cuando ella "por todo celebre al Señor y dé gracias". Ver asimismo Mor. 56, 3 (col. 785B), donde se cita Lc 12, 29-30 (NERI, pp. 631, nota 29 y 234, nota 137).

79 El amor de Dios es innato en nosotros, como una potencia del alma; crece, se desarrolla y da fruto cuando se piensa en los beneficios que del Señor hemos recibido; por tanto, mediante la *memoria de Dios* (NERI, p. 236, nota 150).

80 Jn 14, 15.

81 *Id.*, 15, 10.

82 Con lo cual nos enseña que el objetivo de nuestra obra debe pender de su voluntad, para que teniéndolo como a un espejo, y mirándolo siempre, orientemos nuestra obra fijando en él el ojo de nuestro corazón. 83 Así como las artes que hay en esta vida realizan cierto proyecto del espíritu, y de este modo en sus obras se sirven de las manos según lo que ha concebido el espíritu, 84 así también en nuestra obra permanece este único proyecto y uno (solo) es el término fijo con el cual debemos agradecer a Dios; por tanto, dirijamos la observancia de los mandamientos según este proyecto. 85 De otro modo es imposible que pueda mantenerse la forma de nuestra obra, si no se tiene siempre en la memoria la voluntad de quien ordenó hacer la obra; 86 para que una vez guardada y cumplida su voluntad con la ejecución diligente y competente de la obra, estemos siempre unidos a Dios, mientras de continuo nos acordamos de él.

87 Así como, por ejemplo, el artesano que hace un hacha o una hoz se acuerda siempre del que encargó la obra y retiene en su corazón de qué tamaño, calidad y forma se mandó hacer el hacha, 88 y atento siempre a lo que recuerda le fue mandado por el que le encargó la obra, dirige a esto el trabajo de las manos, de modo que el resultado de su trabajo concuerde con el espíritu y la voluntad del que lo ordenó; 89 pues si olvida qué o cómo es lo que le fue ordenado, sin duda hará algo diferente de lo que se le mandó; 90 así también el cristiano debe poner todo su empeño y esfuerzo en realizar sus actos 91 de modo que la voluntad de Dios, que ordenó esa obra, también dirija su obra para que sus acciones sean hermosas y pueda cumplir la voluntad de aquel que se la mandó.

92 Podrá entonces cumplir también aquello que está escrito: *Ya coman, ya beban, o hagan cualquier otra cosa, háganlo to-*

84 El fin de toda la vida del cristiano es agradar a Dios. Quien ama de verdad al Señor, se apresura a complacerlo. Ver PR 34 (col. 1105A). Lo contrario de complacer a Dios es el deseo de agradar a los hombres; ver Ef 6, 6 (NERI, pp. 234-235, nota 138). "La observancia de los mandamientos": el latín dice "opus mandatorum".

90 *El cristiano*: es un aspecto saliente de la enseñanza de San Basilio su insistencia en la unicidad de la vocación cristiana; ver al respecto *Saint Basile*, pp. XII-XIII.

91 Ver GR 5 (col. 924A), donde se cita el Sal 15, 8, que es el texto bíblico que define la ausencia de distracción u olvido de Dios por parte del hombre (NERI, p. 237, nota 156). Como ya lo hacía notar GRIBOMONT (*Histoire*, p. 242), Rufino ha omitido citar dicho Salmo.

92 1Co 10, 31.

do para gloria de Dios. 93 Pero si alguien se aparta de la regla y corrompe la observancia de lo ordenado, esto demostrará que no guarda memoria de Dios.

94 Mucho ayuda, por otra parte, a conservar el recuerdo de Dios, habitar en un lugar oculto y apartado, porque vivir mezclado con los que descuidan el temor de Dios y desprecian sus mandatos es muy perjudicial. 95 como atestigua la palabra de Salomón que dice: *No habites con el hombre irascible, no sea que aprendas sus costumbres y pongas una trampa a tu alma*; 96 y también cuando dice: *Salgan de en medio de ellos y apártense de ellos, dice el Señor*, se refiere a esto mismo. 97 No aceptemos, por lo tanto, ni a través de los ojos ni a través de los oídos, estímulos para pecar, y paulatinamente, por un prolongado ejercicio adhiramos a una pésima costumbre; y, lo repito, para que podamos dedicarnos a la oración, es necesario ante todo habitar separados. 98 De este modo romperemos con los viejos hábitos, con los cuales actuábamos contra los mandamientos de Dios. 99 No es poco trabajo dejar atrás y alejarse del pésimo hábito (de vida) anterior, ya que un modo de vivir largo tiempo practicado adquiere casi la fuerza de la naturaleza; 100 es necesario, por tanto, que ante todo nos neguemos a nosotros mismos, carguemos con la cruz de Cristo y así lo sigamos.

93 Mantenemos el vocablo *regla*, como en la versión de Rufino (*regula*), pero debe entenderse aquí desprovisto de su sentido técnico; regla sería, en este caso, un sinónimo de modelo.

94-112 Ver GR 6 (cols. 925-928B).

95 Pr 22, 24-25.

96 2Co 6, 17; ver Is 52, 11; Jr 51, 45; Ap 18, 4. Para Basilio la separación fundamental se produce en el bautismo, y así lo expone, citando el mismo texto bíblico, en el *De bapt.* I, 2, p. 268; ver pp. 276-278 (NERI, p. 239, nota 167).

97 El contacto con la Palabra de Dios imprime su forma en el alma, mientras que el contacto con el mundo, entendido en sentido negativo, imprime formas e imágenes extrañas al Evangelio de Jesucristo; ver Mor. 80, 1 (col. 860C); *De bapt.* I, 2, pp. 204-206 (NERI, p. 239, nota 169).

99 La utilización de "costumbre" o "hábito" y "disposición natural" juntos y en oposición es frecuente en Aristóteles, sobre todo en la *Ética a Nicómaco*; citamos un pasaje como ejemplo: "Entre los intemperantes; los que lo son por hábito curan más fácilmente que los que lo son por temperamento; porque el hábito es más fácil de mudar que la naturaleza. Pero también es cierto, que por esto mismo es muy difícil perder el hábito, porque se parece a la naturaleza, como decía Eveno: 'El gusto, mi querido amigo, cuando dura mucho tiempo, puede muy bien concluir por ser nuestra naturaleza'" (VII, 9, 1152a; trad. castellana citada, p. 208). Es conocido además el proverbio utilizado con frecuencia en la antigüedad griega: "El hábito es una segunda naturaleza". Para Basilio, ver GR 6 (col. 925B) (NERI, p. 239, nota 169).

100 Ver Mt 16, 24; Lc 9, 23.

101 Nos negamos a nosotros mismos de este modo: si olvidando totalmente las costumbres anteriores renunciamos a nuestras propias voluntades; de este modo no sólo nos apartamos de los hombres que no obran rectamente, sino también de nuestras propias costumbres desarregladas y desordenadas. 102 Es muy difícil para quien permanece en las costumbres y conducta precedentes poder enmendarse y corregirse; más aún, para decirlo con más verdad es absolutamente imposible. 103 Pero esto de que alguien tome su cruz y siga a Cristo, se lo impide ordinariamente la convivencia y la compañía de los que viven de modo diferente. 104 Pues estar preparado a morir por Cristo, mortificar los miembros que están sobre la tierra y soportar de buen grado todo peligro por el nombre de Cristo, esto es cargar su cruz; 105 vemos qué gran obstáculo puede surgir para nosotros de parte de aquellos que llevan una vida y costumbres diferentes.

106 Y a las demás dificultades, que son muchas, se agrega también esta: que el alma, mirando a la multitud de los que viven mal, se ve completamente imposibilitada e impedida, 107 no puede ocuparse de sus propios males, ni puede expiar sus pecados por la penitencia, ni destruir por la enmienda de los vicios las causas de la culpa; 108 comparándose con los peores, estima que ya ha hecho algo grande. 109 Entonces, a causa de los obstáculos, perturbaciones y ocupaciones que suele tener en la vida común de los hombres, no puede conservar lo que es lo más grande y lo más valioso de todo: la memoria de Dios; 110 cuando ésta es expulsada y excluida del alma, ella no sólo se ve privada de toda alegría y todo gozo divinos, sufriendo la pérdida de la delectación del Señor, sino que también deja de experimentar 111 la dulzura de la palabra divina, co-

103 Ver Mt 16, 24; Lc 9, 23. *Dissimilis* (diferente) es un término que aparece sólo dos veces en la traducción de Rufino, y ambas en esta *Cuestión* (vv. 103 y 105). Ver el *Index verborum* de la ed. de Zelzer, p. 263. En el texto griego de las GR 6 (col. 925C) se utiliza el término *διαφόρων* (indiferencia), que caracteriza a quienes no se esmeran por cumplir la voluntad de Dios, cometiendo faltas con ligereza; siendo lo propio de la vida mundana esa ausencia de temor y temblor, esa falta de seriedad espiritual; ver *Mor.* 46, 2 (col. 765C); *PR* 81 (col. 1140AD) (NERI, p. 240, nota 173).

104 Ver Col 3, 5; Mt 16, 24. "Los miembros que están sobre la tierra" significan para Basilio cada uno de los pecados y de las contaminaciones del hombre viejo; ver *De bapt.* I, 1, pp. 136-138.

111 *Sal* 118, 103 (LXX); ver *Sal* 18, 11. El objetivo de la separación del mundo es positivo para San Basilio: cambiar una costumbre o hábito humano para encontrarse con Dios, separarse del mundo para convivir con los hermanos, silenciar los discursos vanos para escuchar la Palabra, renunciar a los placeres para encontrar la verdadera alegría. Estos temas están muy bien desarrollados en la primera parte de la *Ep.* 2 del Santo (párrafos 1-4; trad.

mo para decir: ¡*Qué dulces a mi paladar tus palabras, más que la miel y el panal en mi boca!* 12 Y, más aún, llega a descuidar y olvidar los juicios de Dios y cae en un desprecio habitual. Nadie podría sufrir un mal más grande y más pernicioso que éste.

Cuestión 3

Pregunta: Puesto que tu palabra nos demuestra que es peligroso convivir con los que desprecian los mandamientos, ahora queremos aprender si es necesario que quien se ha apartado de tal compañía viva separado y solitario, o si debe juntarse con hermanos que tienen el mismo propósito y los mismos ideales.

Respuesta: 1 Considero por muchas razones que es útil llevar vida en común con los que tienen la misma voluntad y el mismo propósito, 2 en primer lugar, porque también para las necesidades materiales y el servicio de los alimentos ninguno de nosotros se basta solo, a sí mismo, y por tanto en lo que se refiere a los servicios mutuos que son indispensables en nuestra vida necesitamos unos de otros para nuestros trabajos, 3 Así como el pie del hombre en ciertos casos utiliza sus propias fuerzas, y en cambio en otros necesita las ajenas, y sin la ayuda de los otros miembros no puede cumplir su obra ni bastarse con sus propias fuerzas, 4 así también me parece que en la vida solitaria se padece (el hecho) de que ni lo que hay en ella puede ser útil (a otros), ni puede adquirirse (de otros) lo que falta. 5 Además el orden de la caridad no permite a nadie buscar su propio interés, como dice el Apóstol: *La caridad no busca su propio interés*.

6 Finalmente, nadie puede discernir con facilidad sus culpas y vicios, pues no hay quien se los reproche; 7 con facilidad le puede

castellana en CCMM XXIII, n. 84, 1988, pp. 82-85). Ver GR 7 (col. 933B) (NERI, p. 241, nota 177).

Cuestión 3: Ver GR 7 (cols. 928C-933D).

Pregunta: "los mismos ideales" es traducción del latín "et eiusdem animi vitam suam". 2 En "Y por tanto en lo que se refiere a los servicios mutuos que son necesarios a nuestra vida, necesitamos unos de otros para nuestros trabajos", el texto latino dice: "et ideo pro his quae ad ministerium (servicios mutuos) vitae nostrae necessaria sunt invicem nostra egemus".

4 *Se padece (pati)*: es sufrir la ausencia de, o la falta de.

5 1Co 13, 4-5.

7 Qo 4, 10.

suceder a este hombre lo que está escrito: *Pobre del que está solo, pues si cae, no hay nadie que lo ayude a levantarse.* 8 Pero también los mandamientos se cumplen más fácilmente entre muchos, en cambio el que está solo, cuando parece que cumple (un mandamiento), no puede cumplir otro: piensa, por ejemplo, ¿cómo visitará a un enfermo quien está solo?, ¿o cómo recibirá a un peregrino? 9 Si verdaderamente todos somos el cuerpo de Cristo, y somos los unos miembros de los otros, debemos adaptarnos y unirnos los unos a los otros por un trabajo armónico, en el Espíritu Santo, como en un solo cuerpo. 10 Pero si cada uno de nosotros eligiera la vida solitaria, no por una causa o un motivo agradables a Dios o que congregase a todos en una común generosidad, sino para satisfacer las propias voluntades y pasiones, 11 ¿cómo podremos, separados y divididos, alcanzar la recíproca concordia de los miembros? 12 Este tal no se alegra con los que se alegran, ni llora con los que lloran, ya que, separado y dividido de los demás, ni siquiera podrá conocer las necesidades de sus prójimos.

13 Es imposible que uno solo pueda recibir todos los dones del Espíritu Santo, ya que la distribución de los dones espirituales se hace según la medida de la fe de cada uno, 14 de modo que lo que se distribuye parcialmente a cada uno, se una de nuevo y coopere, como miembros, a la edificación de un único cuerpo. 15 *A uno se le dan palabras de sabiduría, a otro palabras de ciencia, a otro de fe, a otro la profecía, a otro el don de curación,* y lo que sigue; todos estos dones cada uno los recibe del Espíritu Santo, no tanto para sí cuanto para los otros. 16 Por eso es necesario que la gracia que cada uno recibió del Espíritu de Dios sea de provecho para todos. 17 Puede suceder que quien vive alejado y separado reciba alguna gracia, y esto mismo le será inútil porque no la hace producir, sino que la entierra en sí mismo. 18 Y cuán peligroso sea hacer esto lo saben todos los que han leído el Evangelio. 19 Por el contrario, si comunica la gracia recibida a los demás, mientras él la aprovecha verdaderamente —y ella se multiplica en él al comunicarla a los demás— él mismo saca beneficio de la gracia de los otros.

9 Ver Rm 12, 5. "Por un trabajo armónico", traducción de "per consonantiam compagem".

12 Ver Rm 12, 15.

13 Ver Rm 12, 4 ss.; 1Co 12, 12.

15 1Co 12, 8-9.

17-19 Ver Mt 25, 25 ss.

20 Esta vida en común de los cristianos tiene además muchísimos otros beneficios, que no es posible ahora enumerarlos a todos. 21 Por de pronto, como ya dijimos, es más favorable vivir en comunidad que vivir en soledad para conservar los dones del Espíritu Santo. 22 Pero también contra las insidias del enemigo provenientes del exterior es mucho más segura y útil la compañía de muchos, 23 para que más fácilmente despierte del sueño quien tal vez se hubiese adormecido con aquel sueño que conduce a la muerte. 24 Asimismo su delito le será más patente al delincuente al serle echado en cara o reprochado por muchos, según lo que dice el Apóstol: *Bástele a ése que así (actúa) la corrección hecha por varios*. 25 Mas también se deriva por la oración de muchos no poco provecho cuando oran unánimes y en concordia, de modo que muchos den gracias a Dios en virtud de la gracia que hay en nosotros.

26 La vida solitaria, en cambio, está expuesta a un peligro intrínseco: el primer peligro, que ciertamente es gravísimo, consiste en la autocomplacencia, y no teniendo a nadie que pueda juzgar su obra, le parecerá que (ya) ha llegado a la perfección máxima; 27 entonces, viviendo sin ninguna observancia, no caerá en la cuenta de cuál es su vicio principal ni en qué cosas falta a la virtud; 28 tampoco podrá juzgar acerca de la cualidad de sus obras, pues ha eliminado toda ocasión de poner (las virtudes) por obra. 29 ¿Cómo comprobará su humildad, si no tiene a nadie con quien mostrarse humilde? ¿Cómo demostrará su misericordia el que es ajeno a toda compañía y convivencia? 30 ¿Cómo se ejercitará a sí mismo en la paciencia si no tiene a nadie que ponga obstáculos a sus voluntades? 31 Y si alguno dijera que le basta la doctrina de la Escritura y los preceptos de los Apóstoles para la enmienda de sus costumbres y para la formación (espiritual) de (su) vida, 32 me parece que hace algo semejante a

20 *Cristianos*: en latín "sanctorum".

23 Ver *Sal* 12, 4.

24 *2Co* 2, 6. La traducción de *pluribus* por *muchos* parece ser la más acertada, como lo demostrarían las *PR* 3 (col. 1084AB); *S7* (col. 1121AB); ver *RBas* 16 y 175.

25 Ver *2Co* 1, 11 (de Vogüé). Sin embargo, se debe tener en cuenta que Basilio argumenta, en última instancia, a partir de *Mt* 18, 19-20, que es como el telón de fondo sobre el cual se inscribe la cita del apóstol Pablo.

26 *Autocomplacencia* ("sibi placet"; *ἀνταρπείκεια*): es la forma más sutil e insidiosa del deseo de agradar a los hombres (*ἀνθρώπων ἀρέσκεια*), lo cual se opone directamente al auténtico fin de la vida cristiana: agradar a Dios (*εὐαρέσθηαι πρὸς Θεόν*). Ver *Mor*, 18, 2 (col. 729B) (NERI, p. 244, nota 196).

28 "Pues ha eliminado toda ocasión de ponerlas por obra", traducción de "pro eo quod operandi materia omnis exclusa sit".

los que siempre están aprendiendo el oficio de fabricar, pero nunca fabrican nada; 33 o bien a los que siempre son instruidos en el arte de los constructores, pero nunca se dedicarán a construir una casa.

34 Tampoco el Señor estimó que le bastaba la sola doctrina de la palabra, sino que quiso darnos ejemplos de humildad también con las obras mismas, cuando ceñido con una toalla lavó los pies a sus discípulos. 35 Tú, pues, ¿a quién lavarás los pies?, ¿a quién prestarás tus servicios?, ¿de quién serás súbdito y (cómo podrás ser) el último si vives solo? 36 ¿Y cómo se cumplirá en una vida solitaria aquella palabra que dice: *(Es) bueno y dulce que los hermanos vivan unidos*, que el Espíritu Santo comparó con el ungüento del pontífice, que descende de la cabeza a la barba? 37 Ciertamente hay un estadio en el cual se avanza por el ejercicio de las virtudes, en el cual brilla y resplandece siempre más la meditación de los mandamientos divinos, y éste es la convivencia en común de los hermanos que habitan unánimes entre sí, 38 a ejemplo y semejanza de lo que en los *Hechos de los Apóstoles* narra la Escritura divina sobre los santos diciendo: 39 *Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común.*

Cuestión 4

Pregunta: ¿Para iniciar aquél género de vida y de conducta que es según Dios, es necesario antes renunciar a todas las cosas?

34 Ver Jn 13, 5.

36 Sal 132, 1-2. Así como la separación de la convivencia mundana, tumultuosa e indiferente, es una condición necesaria para alegrarse en Dios, gozar del Señor y sentir la dulzura de sus palabras (ver GR 6; col. 928AB), así también la convivencia con los hermanos que tienen un mismo sentir es una condición para gustar la belleza y la suavidad de la comunión en el Espíritu Santo. Incluso la ascesis misma tiene, entonces, una dimensión esencialmente eclesial: sin el apoyo sacramental y espiritual de la comunidad no se puede lograr la perfección personal, ni tampoco expresar y vivir en plenitud el don y el mandamiento del Señor (NERI, pp. 243, nota 184, y 245-246, nota 200). Ver TURBESSÍ, p. 134.

37 *Stadium* (estadio) debe entenderse aquí como el lugar donde los atletas se ejercitan y entrenan. Una traducción más libre podría ser: *gimnasio*. Zelzer pasa al aparato crítico la frase: "a fin de alcanzar la enmienda de las costumbres y la formación (espiritual) de la vida" (ad emendationem morum vitamque formandam).

39 Hch 2, 44; ver 4, 32. La idea central de Basilio, en tanto que gran reformador no sólo de la vida ascética sino también de la misma Iglesia, es el retorno a las fuentes puras del Evangelio y la Palabra de Dios no adulterada y recibida íntegramente; y la vuelta a la *forma primitiva* de la Iglesia. En este sentido los textos de Hch citados son esenciales (NERI, p. 246, nota 204).

Respuesta: 1 Al decir nuestro Señor y Salvador Jesucristo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*, 2 y de nuevo: *El que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*, 3 (establece) que el que viene con la intención de seguir al Señor, también debe negarse a sí mismo y tomar su cruz; es cierto que ya antes renunció al diablo y a sus obras. 4 Pero esto suelen hacerlo no los que han progresado en la vida o los que ya tienden a la perfección, sino los que están en los primeros pasos de la vida cristiana.

5 La renuncia del hombre a sí mismo, como dijimos más arriba, (consiste) en lo siguiente, a saber: renunciar tanto a sus hábitos anteriores y a su vida (pasada), 6 cuanto a sus costumbres y a los placeres de este mundo, y también a los parentescos según la carne, sobre todo a aquellos que podrían impedir su propósito, 7 considerando más bien como padres suyos a los que lo engendraron en Cristo Jesús mediante el Evangelio, y como hermanos a los que han recibido el mismo Espíritu de adopción, estando convencido de que todas las posesiones no son suyas. 8 Para decirlo brevemente, aquel para quien a causa de Cristo el mundo entero está crucificado y él mismo está crucificado para el mundo, ¿cómo puede hacerse esclavo de los pensamientos y de las sollicitaciones del mundo, cuando el Señor le manda que a causa de él renuncie hasta a la vida misma? 9 La renuncia es perfecta en él si se mantiene totalmente alejado de las pasiones mientras aún vive en el cuerpo, 10 pero comien-

1 Mt 16, 24.

2 Lc 14, 33.

3-4 Se trata de las renunciaciones bautismales. Ver *De bapt.* I, 1: "... primero (es absolutamente necesario) ser arrancado de la opresión del diablo, que empuja al que está poseído del pecado a los males que no quiere, y luego, después de haber renunciado a todas las cosas presentes y a sí mismo, hay que apartarse de la adhesión a la vida (mundana), haciéndose discípulo del Señor" (p. 138; cita Mt 16, 24) (NERI, p. 247, nota 208).

6 "A los parentescos según la carne" es la traducción de "consanguinati corporali".

7 Ver *ICo* 4, 15; *Rm* 8, 15. El bautismo despoja al cristiano del hombre viejo y sus acciones, pone término a la naturaleza manchada por el pecado original y establece un nuevo orden de valores y una nueva forma de relacionarse con los semejantes: bienes diferentes (no más los materiales), parientes nuevos (se trascienden los vínculos de la carne). "Nos apartamos (*ἀποξενοῦσθε*) de los parientes, carnales y de la participación en esta vida, como gente que... emigra hacia otro mundo" (*GR* 5, col. 921A) (NERI, p. 247, nota 213).

8 Ver *Ga* 6, 14.

10 "Cosas exteriores", es decir en el grado más bajo, en el ejercicio más fácil, allí comienza el compromiso que será renuncia perfecta sólo cuando la obediencia a Cristo lo lleve, en lo concreto y cotidiano del diario vivir, hasta la muerte; "tomar la propia cruz... significa estar preparados a morir por Cristo... no tener ninguna afección (*ἀπροσπαθείς*) a la vida presente" (*GR* 6, cols. 925C.928A) (NERI, p. 248, nota 219).

za a hacer esto ante todo en las cosas exteriores, es decir en las posesiones, en la vanagloria y en otras cosas semejantes, de modo que primero se haga ajeno a ellas.

11 Esto es lo que nos enseñaron los Apóstoles Santiago y Juan, que abandonaron a su padre Zebedeo y a la misma nave en la que estaban. 12 Y también Mateo, quien, abandonando el despacho de los impuestos, se levantó y siguió al Señor; él no sólo renunció a las ganancias de los impuestos, sino que también despreció el peligro, 13 que podía provenir de las autoridades civiles por haber dejado las cuentas de los impuestos incompletas y en desorden. 14 Tanto lo impulsaba su ardiente deseo de seguir al Señor, que ya no le preocupó absolutamente ningún cuidado ni pensamiento de esta vida. 15 Porque no se debe tener ninguna consideración por el afecto hacia los padres, si estos se oponen a los preceptos del Señor, ni por ningún otro deleite humano que pudiera impedirle alcanzar lo que se ha propuesto; así nos lo enseña el Señor diciendo: 16 *Si alguien viene a mí y no odia a su padre y a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.* 17 Lo que es semejante a aquello que había dicho, a saber: *que uno se niegue a sí mismo.*

Cuestión 5

Pregunta: ¿Es conveniente que quien quiere unirse a los siervos de Dios deje indiscriminadamente a sus parientes parte de sus bienes?

11 Ver Mt 4, 21-22; Mc 1, 19-20.

12 Ver Mt 9, 9; Mc 2, 14; Lc 5, 27-28. "De las autoridades civiles" es la traducción de "principibus saeculi".

15 "... no se debe tener... ni por ningún otro deleite humano que pudiera impedirle alcanzar lo que se ha propuesto", traducción de: "neque ad ullam aliquam humanam delectationem oporteat aliquem respicere et per hoc ab eo quod proposuit impedire". La doctrina espiritual de San Basilio es fogosa, aun dentro de su gran objetividad. Por eso, con frecuencia insiste en la ardiente fuerza con que se debe tender hacia la perfección de la obediencia, en el seguimiento de Cristo. Esto es, de hecho, amar a Dios: "Empujar siempre la propia alma, por encima de sus fuerzas, a cumplir la voluntad de Dios, en la búsqueda y el deseo (*ἐπιθυμία*) de su gloria (la de Dios)" (PR 221, col. 1224A) (NERI, p. 249, nota 223).

16 Lc 14, 26.

17 Ver Mt 16, 24.

Respuesta: 1 El Señor dice: *Vende todos tus bienes y dalos a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme*; y también: *Vendan todo lo que tengan y den limosna*. 2 Considero que quien se entrega al servicio de Dios no debé despreciar irreflexivamente los bienes que le corresponden, 3 sino que ha de buscar, por todos los medios; distribuirlos con todo cuidado, en la medida de lo posible; pues se trata de bienes que ya están dedicados al Señor, sabiendo que no deja de ser peligroso actuar negligentemente en las cosas de Dios. 4 Pero si sus parientes o sus padres obraran contra la fe, debe asimismo recordar lo que dice el Señor: 5 *Nadie que deje casa, hermanos, madre, mujer, hijos o campos a causa de mí y del Evangelio; dejará de recibir el centuplo en el tiempo presente y en el futuro la vida eterna*. 6 Por lo tanto él debe protestar y denunciar a aquellos que le niegan lo suyo y lo obstaculizan en su obrar, 7 ya que incurren en pecado de sacrilegio, según el mandato del Señor que dice: *Si tu hermano peca contra ti, corrígelo*, y lo que sigue. 8 Pero la dignidad de la piedad prohíbe entablar juicio acerca de estas cosas ante los jueces civiles por aquello que dice el Apóstol: *¿Se atreve alguno de ustedes que tiene conflicto con otro, a ser juzgado por los injustos y no por los justos?* 9 Y otra vez: *Es ya un delito el que haya litigio entre ustedes*.

1 Mt 19, 21; Lc 12, 33.

2 "Se entrega": traducción de "accedit".

3 "Actuar negligentemente": ver Jr 48, 10. La traducción castellana no pone de relieve suficientemente todos los matices que tiene el texto latino de este versículo: "sed temptet omnia, si fieri potest, cum summa diligentia, assumpta tamquam ea quae iam domino consecrata sunt, quantum fieri potest rationabiliter dispensare, sciens quia non est absque periculo in opere Dei agere neglegenter".

5 Mc 10, 29-30; ver Mt 19, 29.

6 "Y lo obstaculizan en su obrar": "et resistunt et de fide faciunt".

7 Mt 18, 15. Aquello a lo que se renuncia por el Señor con la profesión monástica deviene *res sacra* ("cosas consagradas al Señor"; "cosas dedicadas al Señor"; GR 9, col. 941B) (NERI, p. 253, nota 249). Parece claro, pues, que aquel que se abraza a la vida perfecta conserva el cuidado de administrar sus bienes, hasta que estos sean distribuidos a los pobres. Pero en la GR 9, Basilio modifica esta posición y aconseja renunciar a esa administración (col. 941B). El mismo, en su correspondencia nos lo confirma, había hecho la experiencia personal de los problemas legales que implicaba el sistema que presenta en la presente cuestión. Más tarde, en su Carta 150 hará que esa renuncia a los bienes sea obligatoria. Rápidamente se avanza hacia las formas estructuradas de la pobreza religiosa (*Histoire*, p. 246).

8 1Co 6, 1. "La dignidad de la piedad" es traducción de "Religionis auctoritatis".

9 1Co 6, 7.

Cuestión 6

Pregunta: ¿Se debe recibir a todos los que vienen a nosotros, o hay que probarlos?; y ¿cuál debe ser esta prueba?

Respuesta: 1 Puesto que la clemencia de Dios llama a todos, según aquellas palabras: *Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré*, no está exento de responsabilidad el rechazar a cualquiera que viene a nosotros. 2 Pero no hay que ser demasiado indulgente a punto de hacer entrar a alguno en la santa doctrina con los pies sucios. 3 Sino que así como nuestro Señor Jesucristo interrogó a aquel joven que se había presentado a él, acerca de su vida anterior, y cuando oyó que ésta había sido recta, le mandó cumplir lo que le faltaba, y después lo invitó a seguirlo, 4 lo mismo también nosotros debemos averiguar acerca de la vida y conducta anteriores, no sea que alguno venga a nosotros con simulaciones ocultas y con ánimo falso. 5 Esto se reconoce fácilmente si acepta cualquier trabajo que se le mande hacer y está dispuesto a cambiar hacia una vida de sacrificio; 6 o también si interrogado acerca de un delito suyo no se avergüenza en modo alguno de confesarlo y recibe con gratitud el remedio que se le aplica para curarlo, 7 sometiéndose sin vergüenza alguna a cualquier humillación, y si hay razones de utilidad no recibe con desprecio el ser destinado a los oficios más viles y abyectos. 8 Por tanto, una vez que se haya comprobado, mediante cada una de estas pruebas, que tiene una intención firme y un propósito estable, y un ánimo pronto, entonces conviene recibirlo. 9 Pero antes de que sea incorporado a la comunidad es necesario imponerle algunas tareas difíciles y que los hombres del mundo consideran humillantes, 10 y hay que observar también si las cumple de buen grado, con libertad y fielmente, y no le resulta gravoso soportar la vergüenza; 11 y también, si se lo encuentra dispuesto y no perezoso para el trabajo.

Cuestión 6: Ver GR 10 (cols. 944C-948A).

1 Mt 11, 28.

2 Aquí se trata de aquellos que desean unirse a la comunidad de ascetas. Por tanto, si desean vivir íntegramente una vida evangélica, se les debèn exigir condiciones semejantes a las que se les piden a quienes piden concluir su catecumenado, para así recibir el bautismo. Al igual que estos, los que vienen a una comunidad ascética necesitan ser liberados de la opresión del diablo y ser instruidos (ver *De bapt.* I, 1, pp. 150-154). Así, los que ya han recibido el baño bautismal deben también lavarse los pies (ver *Jn* 13, 10), antes de acceder a una enseñanza superior (la santa doctrina) (NERI, pp. 254-255, nota 258).

3 Ver Mt 19, 16-22; Mc 10, 17-22; Lc 18, 18-23. Ver también *De bapt.* II, 8 (pp. 378ss.) (NERI, p. 255, nota 259).